



ro lo cierto es que el río de los pobres siempre corre buscando la Unidad, la tierra fértil, el rumor de la palabra compañero.

(Hildebrando Pérez)

19 de julio: JORNADA HISTORICA

El Perú capitalista tiene forma de pulpo. Lima es su gran cabeza. Los tentáculos se extienden a lo largo de las carreteras, con nudosidades de tamaño variable: las ciudades medianas y pequeñas, que con la crisis se convierten en polvorines, mientras Lima y sus barrios marginales devienen gigantesca depósito de material lamable.

El paquete Plaza inaugura una nueva forma de movimiento social. La protesta popular se tiende, literalmente, como reguero de pólvora a lo largo de tentáculos de asfalto o tierra afirmada y estalla en los nudos: al norte, al centro y sur del país, hasta confluir en una gigantesca conflagración en la deforme cabeza e, al explotar, se propaga otra vez por todo el cuerpo social.

A tres años del gran Paro Nacional de 1977, hemos calibrado cabalmente su importancia. Por primera vez la clase obrera se convierte en el eje vertebral del conjunto de clases populares, especialmente urbanas, probando en la práctica que no sólo es la fuerza dirigente, sino una de las fuerzas motrices centrales de este proceso revolucionario.

El Paro fue posible porque a su alrededor congregó la más amplia unidad y por la oportunidad de su convocatoria. Concentrar

el mayor número de fuerzas y golpear en el momento oportuno, surgen como enseñanzas claras. La dictadura militar aislada, incluso al interior del campo burgués, fue incapaz de doblegar el movimiento. Recordemos al Gral. Cisneros la noche del 18 de Julio, reprochando a las "fuerzas democráticas" por no poner el hombro, casi diciendo como en el vals: "dónde están mis amigos, no los veo".

De esta manera, el paro trajo abajo los mecanismos represivos impuestos por el gobierno para contener el movimiento popular. Estado de emergencia, toque de queda, suspensión de garantías, volaron por los aires en el gran estallido. La victoria popular obligó a la dictadura a acelerar la transferencia y su repliegue, presentando un calendario electoral apenas 9 días después del Paro. Así, buscaba un terreno más favorable para enfrentar al movimiento popular: las elecciones, y reabría los canales de intermediación política que hasta entonces se había obstinado en cerrar totalmente.

Los Paros de 1977 y 1978 marcan también la culminación de una etapa en que la forma principal de enfrentamiento fue la lucha gremial. Desde entonces, el pueblo y la izquierda deben enfrentar a la reacción en el terreno más abiertamente político. En ese terreno, la derecha va recomponiendo fuerzas y la dictadura va rompiendo su aislamiento. La nueva correlación, que la izquierda en su conjunto fue incapaz de avizorar en ese momento, se

hizo visible con el fracaso del Paro Nacional de Enero del 79. Ganarle la iniciativa a la derecha en la lucha política es tarea aun por cumplir.

Tres años después, podemos ver cómo las debilidades del campo popular se reflejaron también en el Paro. La principal: el espontaneísmo.

Las vanguardias políticas y la dirección de la central sindical del proletariado van a la zaga del movimiento espontáneo. Son 5 Federaciones "intermedias" las que toman la iniciativa formal de trabajar por un Paro y es la dinámica de la lucha espontánea la que arrastra a la CGTP y a los partidos revolucionarios. Este desfase no pudo ser remediado en los años siguientes.

El desfase entre la ciudad y el campo se hizo también visible. Y aunque luego el movimiento campesino entró más decididamente a la lucha, no logró alcanzar la profundidad ni la extensión del movimiento urbano, o del propio movimiento campesino en décadas pasadas.

La lucha que se inicia el 19 de Julio de 1977 aún no concluye. La dictadura respondió con el despido de más de 5.000 trabajadores, lo más avanzado de la clase. Su reposición ocupa estos días lugar central en los reclamos del movimiento popular y señalará la victoria definitiva de esa heroica batalla iniciada hace 3 años.

(C.I.D.)